

la paleta del "Greco" cuando éste comprendió el sentido filosófico de Castilla, y a lo mismo fué fiel José Gutiérrez Solana, ese "místico en estado salvaje".

Todo ello por la estricta conciencia de lo que hace el valor y el honor del hombre.

Tal vez sea oportuno aclarar ahora que el actual apogeo del color bonito, de la policromía, del arabesco, de la gracia, de los cuadros que parecen mariposas, o islas tropicales, o máscaras de belleza, responden, en cierta manera, a algo que puede significar el paulatino afeminamiento del arte plástico, y una conciencia cada vez más confusa de su misión.

No se olvide que casi todo el arte de esta significación nace en París, ciudad femenina, que parece el sueño de una gran dama realizado en complicidad con un río, un molino y una torre.

Casi todo lo que produce aquella Salomé fluvial se refiere a la mujer, perfumería, tejidos, lujo, moda, maquillaje, etc., etc. De forma que mucho del arte de este origen no es más que coquetería llevada a la paleta. Matisse, Dufy, Bonnard, realizan muchos ideales de las damas del Sena, no tanto en lo que se refiere a disfrutar pensando que están viendo un cuadro, como en lo que se refiere a disfrutar pensando en lo elegante que estarían vestidas con ese cuadro.

Este "marathon" de los artistas, encaminado a demostrar cuál de ellos puede hacer cosas más bonitas, está convirtiendo el arte en un gran biombo decorativo, en un simple problema ornamental. De aquí ha nacido el llamado arte abstracto, cuya inspiración no es muy distinta de la que mueve a un proyectista de tejidos de fantasía o a un sombrero de lujo. Pero como parece que la primera obligación de un genio que se considere

digno de sí mismo es la de "no ser entendido", de aquí que la pintura abstracta haya encontrado en los medios de cultivo del arte moderno tantos bizarros y espontáneos militantes.

Esta clase de pintura, de condición criptogramática y un tanto detectivesca, puede ser seductora. puede ser espectacular y cotizable. Lo único que sucede es que no existe, y que nada de lo que hasta ahora hemos visto nos invita a creer que pueda existir nunca. Es cierto que algunos artistas —como Goya, como Cezanne— pueden llegar, por un desarrollo coherente de su técnica, a maneras de expresión aparentemente incoherentes, derivadas de un oficio que se ha ido haciendo más herético según se ha ido haciendo más profundo.

De forma que una pintura de apariencia abstracta sólo puede justificarse por la obra previa y la aptitud demostrada. Es una consecuencia, no puede ser una causa. Para abstraer hay que tener con qué abstraer y de qué abstraer, pues es imposible abstraer de la nada.

Cuando un pintor más o menos joven, sin obra previa, con una aptitud no demostrada o indemostrable, se confiesa abstracto, confiesa explícitamente que está operando con la nada, e implícitamente que no es nada; que, al empezar por el final, se está finalizando a sí mismo, se está autopsiando a sí mismo.

No se intenta, con esta referencia a uno de los vicios más espectaculares de la pintura moderna, inducir a los pintores a la imitación de los grandes pintores españoles, pero si entendemos que de su ejemplo, de su moral de artistas, de su rebeldía dentro de la ley, pueden concluirse muchas enseñanzas útiles para los artistas de hoy.